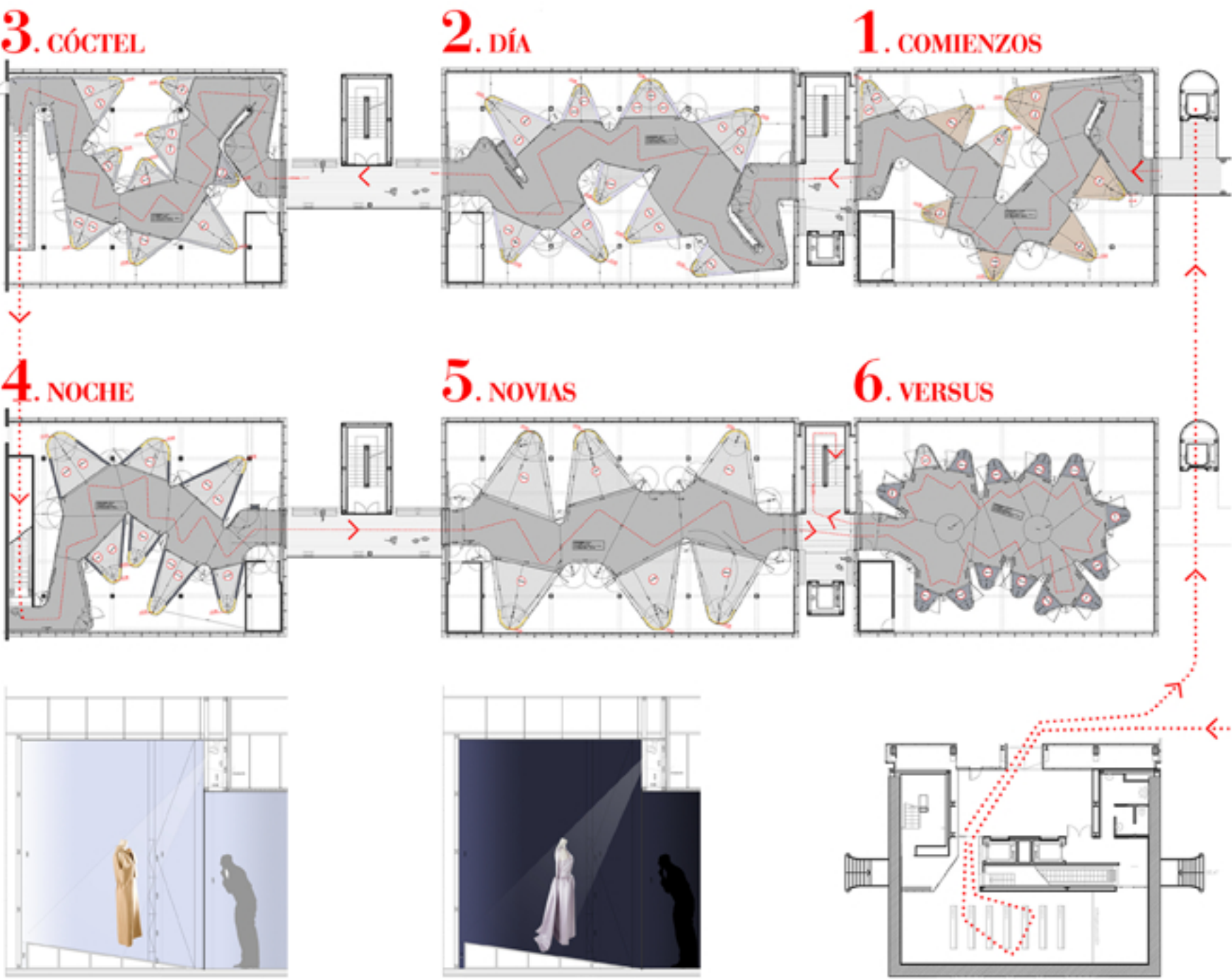
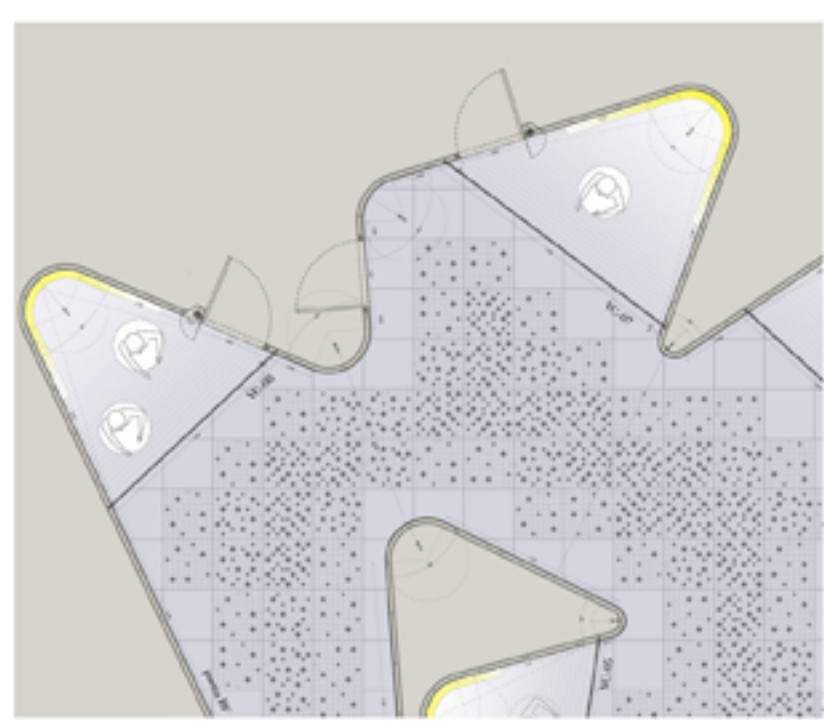
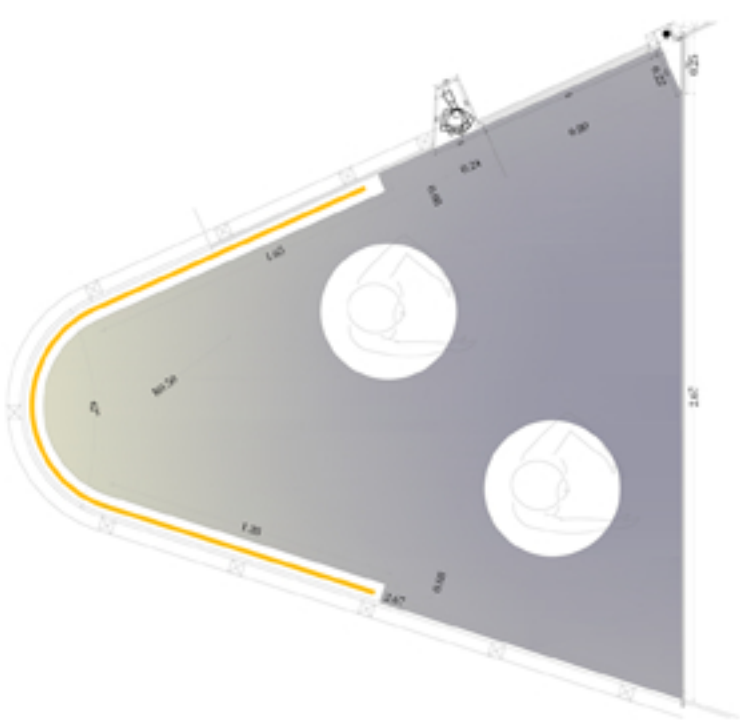




El edificio
El objeto del encargo del concurso público es en realidad más amplio de lo que sugiere el enunciado, pues no se trata sólo de acondicionar un edificio nuevo y acabado, sino que la redacción del proyecto de interiorismo debe atender a una serie de soluciones que normalmente se asocian al proyecto arquitectónico. Es un reto de elevada dificultad pues el edificio nuevo prácticamente construido sobre el edificio antiguo, y que tenía relación con el lugar (Getares), es bastante indiferente a ambos, tanto por su dimensión y escala, como por su forma y la propuesta de usos y circulaciones que plantea como por su durísima materialidad.

Se trata pues de hacer un proyecto de interiorismo lo suficientemente fuerte como para conciliar el emplazamiento, el edificio nuevo y los contenidos del museo.

Dadas las circunstancias especiales a las que hemos aludido, la estrategia de proyecto es también particular. Es un proyecto que se plantea desde las soluciones parciales para, desde ellas, llegar a una imagen unitaria del conjunto. Esta circunstancia, nos obliga y nos permite incidir con intensidad en la imagen general del conjunto para tratar que el edificio genere en coherencia y unidad visual.

Nos parece necesario tratar el espacio de acceso al edificio como si de espacio público se tratase. Un espacio libre y amplio, que se abra y que pase a formar parte de la calle y del pueblo como una amplia plaza.

El recorrido paisajístico y alrededor del Palacio Aldamar se hace a lo largo de unas amplias superficies inclinadas que alternan zonas pavimentadas con taludes verdes y ajardinados.

La fachada principal es un punto especialmente delicado pues es el que tiene más visibilidad desde el pueblo y es la fachada que relacionándose con el Palacio Aldamar dibuja la identidad y el carácter del nuevo museo. Nuestra propuesta es convertir la fachada nueva en un elemento mucho más neutro. Una puerta con un carácter representativo que se muestra como un gran pliegue, que nos ha de ir dando entrada, paulatinamente, al sofisticado y cualificado universo de Balenciaga.

El vestíbulo es un espacio fundamental desde el que parten todas las circulaciones del edificio. Es un lugar complejo desde su concepción. Una entrada frontal claramente orientada hacia la dirección más profunda del edificio que se niega nada más entrar al verse obligado el visitante a iniciar el recorrido expositivo por el palacio Aldamar.

La voluntad de enfatizar esta segunda entrada nos induce a tratar con intensidad el paramento inclinado que une nuestro edificio con el antiguo y marcar, en toda su verticalidad, una grieta que nos insinúe que algo continúa y que abarca los tres plantas está pasando detrás de ese gran muro.

La situación y la forma del mueble de recepción también insiste en esta cualidad necesariamente torsionada del espacio.

El Atrio: A este gran espacio que en el proyecto inicial se planteaba como totalmente vacío, creemos que hay que darle un uso algo más pautado. De esta manera asociamos una función a cada espacio que queda bajo cada uno de los tres grandes volúmenes suspendidos: la tienda, el espacio polivalente y la cafetería.

Museografía
La propuesta plantea el claro posicionamiento de la figura de Balenciaga en el entorno de los grandes creadores del siglo XX superando las barreras jerárquicas disciplinarias. Las piezas se exponen con los mismos criterios espaciales y conceptuales con los que trabajaríamos en una exposición de arte. Se plantea un montaje de espacios continuos y fluidos en el que visitantes y vestidos formen parte de un mismo espacio sin aristas.

Las piezas se muestran con la máxima autonomía, potenciando las visuales circulares y enfatizando las relaciones entre ellas y con los visitantes. Se da a las piezas el espacio que cada una de ellas requiere y se las ilumina de tal forma que se haga efectiva la potencia del aura que cada una de ellas genera.

Las vitrinas se ubican en los pliegues de los muros curvos que definen el espacio.

Proyecto de iluminación | La Invisible
La luz será el factor determinante y casi el único que evocará el carácter cambiante de las distintas salas. Las piezas se mostrarán agrupadas en los 6 ámbitos temáticos en los que se distribuye la exposición permanente: Inicios, Día, Cóctel, Noche, Novias y Balenciaga Esencial.

Las vitrinas crean unos espacios orgánicos, continuos y fluidos, abstractos y neutros, en los que no existe percepción de los límites o del dentro-fuera.

El proyecto de iluminación desarrollado por La Invisible, modifica ligera y dinámicamente su temperatura de color en cada sala y representa el aura de los trajes y de la memoria de las mujeres que los habitaron.